

Olivier HERRAN

---

Ryan y el misterio de la  
salamandra

*Todos tenemos un niño interior y ese  
niño solo quiere soñar.*

## PREFACIO

Cuando cumplí diez años de edad, mi padre me llevo a dar una vuelta en el bosque. Anduvimos por senderos de arena hasta llegar a una pradera rodeada de pinos y robles. Él me pidió que me sentase en el césped justo al pie del árbol. Miró a su alrededor asegurándose que no había nadie y muy despacio sacó de su bolsillo una pequeña caja negra de metal del tamaño de una cajita de cerillas. A primera vista era bastante sencilla, excepto por el detalle de una salamandra de color dorado grabada en la parte superior de la caja.

Él la abrió y sacó una pulsera. Era de color marrón oscuro hecha en cuero, larga de unos quince centímetros más o menos. En el centro se encontraba un curioso símbolo que brillaba con la luz

#### *4 RYAN Y EL MISTERIO DE LA SALAMANDRA*

del sol. Éste último formaba un círculo atravesado de lado a lado por una espada. El mango sobresalía tenuemente como si se pudiese agarrar.

—Ryan... me dijo mirándome a los ojos ésta pulsera representa el símbolo de los guerreros de la luz, se ha otorgado de generación en generación por nuestros ancestros quienes eran caballeros de la orden del Rey. No sabemos cuál es el origen de su creación, ni cómo llegó a nuestra familia, pero cuenta la leyenda que una noche la diosa de la Natura Artemisa soñó con esta pulsera y al despertar le contó el sueño a sus ángeles quienes lo materializaron. La diosa conocía el futuro de la humanidad y confió doce pulseras mágicas a sus ángeles para que ellos las entregaran a unos elegidos en la Tierra y así llevar a cabo la batalla contra las fuerzas del mal. Éstas debían ser otorgadas a niños con un alma pura, un alma de soñadores. Solo había una condición: la persona que llevara esta pulsera debía ser varón nacido durante el solsticio de verano y hace ya más de cuatro siglos que

ningún varón nace en nuestra familia. La leyenda cuenta que solo los elegidos de la pulsera mágica podrán comunicarse con los Dioses y los espíritus de la naturaleza, de esta forma conocerán todos sus misterios. Verás hijo, yo nunca pude experimentar esto porque nunca la pude llevar dijo mirándola y continuó diciendo: se dice que la pulsera ayudará a los guerreros de la luz en su debido momento y que tiene el poder de abrir puertas espacio-temporales, para quienes se esconden en los bosques, en los montes, en los lagos y mares me dijo acariciando el roble sobre el cual estábamos apoyados. Verás Ryan, cuando tenía tu edad creía en la existencia de una vida mágica en la naturaleza. Yo sabía que los árboles me escuchaban cuando les hablaba y que los pájaros me entendían cuando les silbaba. Me encantaba venir al bosque y pasar horas y horas contemplando su belleza. No estamos solos siguió diciendo existe una vida paralela con la nuestra, en otro plano dimensional, en este mismo momento. Al igual que se mueven las cuerdas de

## 6 RYAN Y EL MISTERIO DE LA SALAMANDRA

una guitarra cuando las tocas, de la misma forma otras vidas se mueven en otros planos a nuestro alrededor. La mayoría de los humanos no pueden ver estos fenómenos, algunos pueden imaginarlos y sentirlos, pero solo los que llevan la pulsera mágica pueden verlo más claramente.

—¿Por qué nunca me habías hablado de esto papa? le pregunté.

—Hice la promesa a tu madre cuando naciste que no hablaría sobre este tema porque te podía perjudicar. Ella pensó que los vecinos y demás niños se iban a reír de ti si contabas estas historias en la escuela. De cierta forma ella tenía razón porque la gente no cree en estas cosas, están muy ocupados en sus tareas diarias como para pensar si existe vida a su alrededor, en la naturaleza...

Cuando era joven empecé a estudiar un arte antiguo llamado Alquimia pero debía trabajar y no poseía todo el tiempo necesario para ello, porque cuando tu madre trabajaba yo debía

cuidar de ustedes. Cuando tú naciste sabía que eras un elegido y que en este preciso día te iba a otorgar lo poco de mi conocimiento sobre esta pulsera y algunos otros misterios. La tradición dice que debe ser otorgada cuando el elegido llega a los diez años de edad y hoy es tu cumpleaños hijo mío.

Cogió la pulsera, la puso en el interior de la cajita negra, la guardó en sus manos abiertas y las levantó al cielo, diciendo:

- Oh natura toda poderosa, tú has querido que viva lo suficiente para dar en este día la pulsera mágica a mi hijo Ryan, uno de tus elegidos para que él continúe la obra que empezaste hace miles de años. Dale toda tu fuerza y tu amor madre natura y protégelo en su camino.

Después se arrodillo y repitió una plegaria en latín. Se dio media vuelta y me miró fijamente a los ojos posando su mano encima de mi hombro. Feliz cumpleaños hijo dijo dándome la cajita Estoy seguro que gracias a esta pulsera podrás algún día comuni-

## 8 RYAN Y EL MISTERIO DE LA SALAMANDRA

carte con los espíritus de la natura y otras vidas que nos rodean. Sé qué harás buen uso de ella, ahora el sueño te pertenece.

Aquel día decidí encontrarme con mis dos mejores amigos, Patrick y Bernardo, después del colegio. El último curso era latín, la clase que, por mucho, es la que más me gustaba. Pero ese día estaba impaciente por que sonara el timbre para ir ver a mis amigos. Únicamente me gustaban las clases de historia y latín, las demás asignaturas me aburrían bastante.

Y es que siempre me han fascinado las historias mágicas y fantásticas pero, desafortunadamente, eso no lo enseñaban en la escuela.

Una verdadera pena, porque eso habría hecho que ir al colegio fuese mucho más interesante.

Los miércoles estábamos en cursos diferentes, pero salíamos más temprano que los otros días de la semana. Patrick eligió

matemáticas para su último curso, mientras que Bernardo prefirió el curso de dibujo.

Patrick era originario del norte de Francia y su familia se instaló en el Sur por el trabajo de su padre. Él no hablaba mucho en la escuela con los demás niños pero, aunque era tímido y reservado a primera vista, mientras mejor se le conocía, más expresivo se volvía.

Era un alumno excelente y sacaba muy buenas notas sobre, todo en matemáticas y física. Su padre era ingeniero en aeronáutica y le había transmitido su pasión por las ecuaciones y los cálculos científicos. Muchas veces dedicaba sus fines de semana a estudiar, y sólo cuando le íbamos a buscar para jugar dejaba los libros a un lado. Casi siempre llevaba con él una calculadora y un compás. Pitágoras era su modelo y, según él, existía una conexión muy precisa entre todas las estrellas y planetas del Universo. Decía que eran

## *10 RYAN Y EL MISTERIO DE LA SALAMANDRA*

gobernados por leyes matemáticas muy complejas y avanzadas.

De lejos, era el más inteligente y también el más alto de los tres.

Llevaba siempre lentes de color azul con cristales alargados, que apenas dejaban apreciar sus ojos.

En cuanto a Bernardo, era hijo de inmigrantes españoles.

Habían comprado la tienda de abarrotes del pueblo a la señora

Fontaine, quien ya era una persona mayor y no podía seguir atendiendo el negocio.

Eran del sur de España y cada verano Bernardo y sus padres iban a visitar a su familia durante el mes de agosto. Era muy goloso y siempre llevaba dulces y pasteles con él, que comía a todas horas del día. Hablaba perfectamente español y eso era muy útil, porque cuando teníamos tareas en ese idioma él nos ayudaba. Era, por sobre todo, un buen alumno, especialmente en dibujo, ya que soñaba con ser arquitecto.

Siempre llevaba un vaquero negro bastante amplio con una camisa a cuadros de colores que usaba por encima del pantalón.

En cuanto a mí, siempre me ha gustado el deporte. En esa época corría muy rápido, era muy vivo y ágil. Además, era más bien pequeño, por lo que podía pasar por cualquier lugar y era uno de los más rápidos del colegio.

Soñaba con ser deportista de alto nivel. Prefería las actividades al aire libre y todos los días, después del cole, agarraba mi bicicleta y mi pelota de fútbol para ir a jugar en la plaza del pueblo.

Era una plaza redonda, con césped en el centro y pocos árboles, que nos servían como porterías. Bernardo, a quien no le gustaba correr, siempre hacía de portero, mientras que Patrick casi siempre jugaba en defensa.

Cuando jugábamos, me concentraba en pasar a Patrick con un regate y luego apuntar en dirección a la portería. Casi siempre

## 12 RYAN Y EL MISTERIO DE LA SALAMANDRA

anotaba gol, porque Bernardo siempre se tiraba demasiado tarde.

Lo pasábamos genial después de cole y cada vez nos inventábamos nuevas aventuras. Era, sin duda alguna, el mejor momento del día, mucho mejor que pasar ocho horas seguidas en clase.

Ese día miré mi reloj fijamente, para confirmar que sólo quedaban algunos segundos antes de que dieran las dos de la tarde. En ese momento el timbre sonó, agarré mi mochila, puse la silla en su sitio y tomé mi chaqueta y mi bufanda. Era el mes de noviembre y ya empezaba a hacer frío en las tardes. Como estaba previsto, Patrick y Bernardo me esperaban en la entrada del colegio. Cuando me vieron, me empezaron a hacer señas con las manos para que me acercara.

- “Hola chicos, ¿qué hacemos hoy?” - les pregunte acercándome a ellos.

- “¿Por qué no vamos al Castillo, a ver si encontramos el pasaje secreto?” - dijo Patrick “hace mucho que no vamos por ahí”.  
Mientras decía eso, dibujaba en el aire cálculos
- matemáticos con sus dedos, midiendo la distancia que había entre el patio de recreo y la cantina.
- “¡Eso es lo que me parecía!” – exclamó finalmente, orgulloso de su nuevo descubrimiento. – “¡Los tres puntos forman un triángulo isósceles. Esto es mágico!”, gritó
- “Bien por mí”, le contesté.

Hacía años que íbamos al castillo para intentar encontrar un pasaje secreto que, según los antiguos habitantes del pueblo, iba hasta una casa donde se quedaba la amante del Rey de la época. Los enamorados se encontraban en secreto ahí y, según contaban los ancianos del pueblo, este pasaje se hallaba cerca del palacio. Claro está que hasta el día de hoy nadie lo ha encontrado.